

Clasicismo de vanguardia

Ecléctica donde las haya, la combinación que protagoniza el presente reportaje es una perfecta demostración de lo mucho que puede hacer la tecnología digital más avanzada para resolver algunos de los problemas inherentes a la configuración de sistemas de audio de muy altas prestaciones. Por Salvador Dangla.



Es la presente crónica la última vinculada a la extensa serie de audiciones que realicé en el cuartel general de Sarte Audio Elite hace ya casi un año. Resulta interesante comprobar, a la vista de las diferentes reseñas que se han ido publicando en estos siete números de AVPremium, el carácter atemporal del verdadero High End, que por fortuna está menos sujeto a los vaivenes de las modas y las tendencias del mercado que los productos de gran consumo.

Por lo demás, el sistema que comentamos a continuación tiene el mérito de reunir una electrónica incuestionablemente de vanguardia con unas cajas acústicas que son poco más que la consumación del más "clásico" –vocación aristocrática incluida– clasicismo en lo que a reproducción musical doméstica de alto nivel se refiere.

"Dual Concentric", excelencia en constante evolución

Antes que nada, hay que tener claro que el protagonista de la presente reseña no es ni el amplificador Devialet D-Premier ni la caja acústica Tannoy Yorkminster SE sino precisamente el "maridaje" de ambos por cuanto se trata, como decía al principio, de dos realizaciones que parten de filosofías bien distintas y sin embargo aspiran a un mismo fin. De hecho, y en este sentido es importante que echen un vistazo al recuadro adjunto, la idea es demostrar que una electrónica concebida con unos supuestos técnicos extremadamente rigurosos no tiene por qué experimentar el menor problema a la hora de atacar un tipo de caja acústica tradicionalmente asociada a electrónicas de ataque muy de la vieja escuela, léase basadas en válvulas de vacío (y, dentro de ellas, en las que sin duda son su "interpretación" más radicalmente purista, léase las equipadas con triodos funcionando en Clase A pura). Personalmente, siempre he tenido ciertas precauciones a la hora de dejarme llevar por la experiencia sonora procurada por los amplificadores a válvulas –salvo aquellos cuya potencia de salida es muy elevada– porque a su indiscutible humanidad hay que añadir limitaciones –que en los diseños de muy baja potencia pueden llegar a ser severas– en lo que a dinámica y espacialidad se refiere. De ahí que resulte del máximo interés disponer de amplificadores transistorizados capaces de lograr el consenso perfecto entre vitalidad/nervio y calidez/musicalidad, en especial con cajas acústicas que, como

acabo de señalar, parecen concebidas expresamente para ser excitadas por electrónicas a válvulas de la vieja escuela.

Perteneciente a la muy aristocrática y "atemporal" –a los audiófilos japoneses les fascina– Serie Prestige de la veteranísima Tannoy, la Yorkminster SE es una de esas cajas acústicas que a más de un aficionado la parecerán "rancias" pero que para quienes busquen una reproducción sonora sosegada y alérgica a los efectismos es poco menos que la encarnación misma del concepto de reproducción sonora en Alta Fidelidad. Situada en la mitad superior de la citada serie, nuestra invitada es un compendio de los más rigurosos preceptos del sonido de excepción genuinamente "british", brillando en la misma con luz propia el que sin duda es el sistema de altavoces coaxiales más longevo y reputado de la historia del audio: el "Dual Concentric" de Tannoy, materializado en este caso en un cono de pasta de papel tratada de 300 mm de diámetro con suspensión de periférica de material textil especial y bobina móvil de 52 mm de diámetro que comparte centro de emisión acústica con un tweeter de cúpula de aluminio de 51 mm de diámetro montado en cámara de compresión (es decir una bocina) equipado con la efectiva guía de onda "PepperPot" de la firma británica. Otro elemento distintivo de la Yorkminster SE es su motor magnético con imán de Alnico, una aleación especial de aluminio y níquel que durante el proceso de fundición es dopado (léase "contaminado") con aluminio y cobalto y que destaca por poseer un elevado magnetismo remanente. De la Tannoy también habría que destacar la minuciosidad de la ejecución de su filtro divisor de frecuencias, con cableado Oyaide (cobre de alta pureza/PCOCC 6N o plata en función de la ubicación) tanto en lo que concierne a la circuitería de filtrado propiamente dicha como en la unión entre la misma y los altavoces, que además permite al usuario ajustar la curva tonal de la caja (mediante la simple modificación de una serie

de puentes situados en el panel frontal) actuando sobre una serie de octavas preestablecidas por el fabricante. Del citado filtro también habría que destacar la calidad de los componentes que incorpora (entre ellos condensadores "Musicap" de ICW y Hovland, resistencias no inductivas de película delgada firmadas por Vishay), a la vez que un disipador térmico garantiza la estabilidad de los mismos con la temperatura.

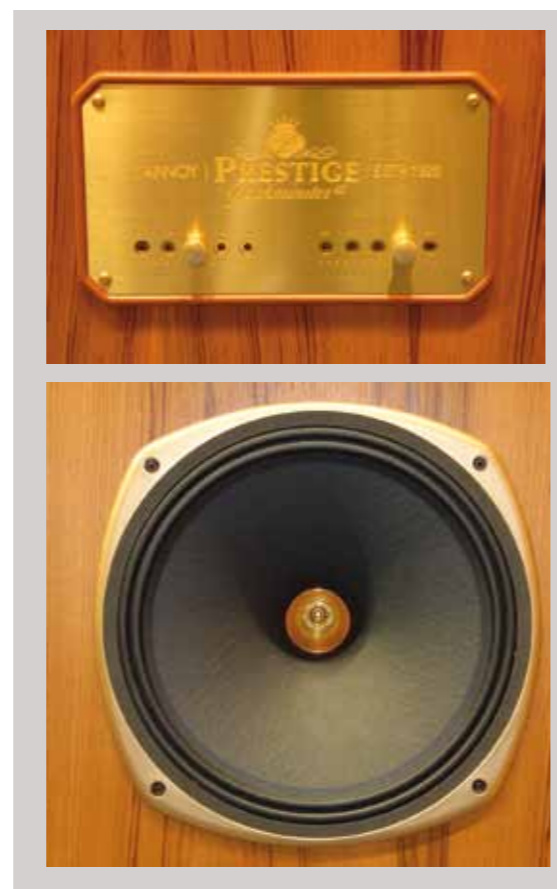
El otro componente que, sin ser "protagonista" del sistema, aporta su granito de arena en la consecución del máximo refinamiento sonoro es el filtro de red Titan de la británica IsoTek, un sofisticado producto cuya influencia en el sonido final puede ser tal que incluso varíe la presentación espacial del mismo, léase las dimensiones y estructura de la escena obtenida. Expresamente diseñado para electrónicas de potencia, el Titan elimina eficazmente la "porquería" presente –en mayor o menos medida, dependiendo de la instalación– en la red eléctrica, por lo que parece lógico que al nivel en el que nos estamos moviendo su aportación a la mejora de parámetros clave se haga evidente.

Ecuanimidad absoluta con un poderoso punto de vitalidad

No es fácil expresar las sensaciones provocadas por un sistema tan aparentemente heterodoxo como

el que protagoniza estas páginas. Y sin embargo lo primero que salta a la vista es que las siempre "difíciles", por la particular configuración electroacústica que utilizan, realizaciones de la Serie Prestige de Tannoy se entienden muy bien con una electrónica entre cuyos objetivos de diseño figura la decidida capacidad de comportarse como un amplificador perfecto en términos de "mundo real" y por tanto preparado para variar con las imperfecciones –léase la asimetría en la demanda de potencia provocada por las variaciones de la impedancia con la frecuencia– consustanciales a toda caja acústica.

Dicho lo anterior, lo primero que destaca de nuestro equipo es la autoridad con que presenta cada interpretación musical como consecuencia de una curva de respuesta en frecuencia subjetiva prácticamente perfecta. Desde el extremo grave hasta el extremo agudo, los armónicos desfilan relajados pero con decisión, con una gama media espléndidamente articulada y unos agudos que se benefician de la particular concepción del tweeter para posicionarse tanto en altura como en anchura y profundidad en una escena sonora precisa y espaciosa. Por otro lado, el muy cuidado "punto transistorizado" del Devialet D-Premier nos permite disfrutar de una pegada y un control que permiten suprimir de cuajo ese



punto de distorsión (que a mí no me gusta nada) y compresión dinámica asociado a los amplificadores a válvulas trabajando a niveles de volumen elevados. En síntesis, un sonido franco y acogedor, eminentemente musical y con muy pocas concesiones a ningún tipo de coloración (sea o no "agradable") que hará felices a los amantes de la música en vivo –sobre todo clásica y jazz– más comprometidos.

El filtro divisor de frecuencias de la Tannoy Yorkminster SE permite al usuario afinar realizar modificaciones para adaptar el comportamiento tonal de la caja a sus preferencias.

Sin duda uno de los mejores productos de su clase disponibles en el mercado mundial, el imponente filtro de red Titan de la británica IsoTek aporta limpieza y espacialidad al sonido del Devialet D-Premier.



El equipo

- Amplificador integrado estéreo con procesador digital de audio y tarjeta Wi-Fi incorporados Devialet D-Premier
- Cajas acústicas Tannoy Yorkminster SE
- Ordenador portátil Apple MacBook Pro
- Cable de conexión a cajas acústicas van den Hul Revelation
- Cable de red Transparent Audio PowerLink Reference
- Filtro de red IsoTek Titan

PRECIO DEL CONJUNTO: 33.000 €
(sin ordenador)

SARTE AUDIO ELITE
www.sarte-audio.com
96 351 07 98

DEVIALET D-PREMIER: FASCINACIÓN TOTAL

Definido como un adalid de la Alta Fidelidad del siglo XXI, el D-Premier es un prodigio de la ingeniería moderna cuyos elementos clave son los siguientes: una tecnología de amplificación única basada en una arquitectura híbrida llamada ADH ("Analog Digital Hybrid") desarrollada por Devialet, un esquema de conversión D/A patentado, una etapa de fono de alta precisión que utiliza procesado digital y un sofisticado módulo para "streaming" Wi-Fi asíncrono en alta definición. Todo ello, en el contexto de lo que según los diseñadores del D-Premier es la esencia del aparato: una plataforma abierta completamente mejorable en todos sus aspectos, lo que conduce directamente a una conectividad muy generosa que el usuario puede configurar para que se adapte a sus gustos y necesidades. Más aún, la puesta a punto de una potentísima herramienta de asistencia vía Internet hace que el propietario del Devialet disponga en todo momento del máximo soporte imaginable a la hora de actualizar su firmware e incluso



de configurarlo, lo que sin duda agradecerán los usuarios menos familiarizados con las nuevas tecnologías. Por otro lado, el D-Premier utiliza una fuente de alimentación muy eficiente (más

del 85%) que permite reducir drásticamente tanto las pérdidas de potencia como la disipación de calor. Dicha fuente incorpora un transformador plano de última generación con corrección del factor de potencia (PFC) y componentes fácilmente reciclables, lo que en combinación con la virtual ausencia de cableado interno y la presencia de placas de circuito impreso respetuosas con la normativa de reciclaje más exigente nos lleva a una máquina genuinamente "verde".

En lo que concierne a la tecnología ADH, el principio en que se basa es el siguiente:

- Un amplificador en Clase A pura conectado directamente a la caja acústica se encarga de gestionar la tensión de salida. Como subsistema "maestro", determina la calidad sonora de la totalidad del bloque ADH, motivo por el que lo que el usuario realmente oye es un amplificador analógico a la manera tradicional.
- Al amplificador analógico se le conecta en paralelo uno digital para que suministre la corriente requerida por las cajas acústicas. Está vinculado (a modo de "esclavo") al amplificador analógico, por lo que minimiza la corriente suministrada por este último.

Además, la ADH aporta ventajas adicionales derivadas de su originalidad conceptual:

- El amplificador en Clase A, que "ve" una carga (la caja acústica) mucho más fácil de atacar, correspondiente a una proporción entre las corrientes entregadas por cada amplificador

que es del orden de 1:100, se hace todavía más lineal: contra todo pronóstico, su sonido es mejorado por el amplificador digital. Para entender esto, basta con imaginar que cuando conectamos una caja acústica de 8 ohmios lo que "ve" el amplificador en Clase A del sistema ADH es una impedancia de 800 ohmios, es decir la equivalente a unos auriculares clásicos de muy altas prestaciones.

Por otro lado, la impedancia de salida del bloque ADH es igual a la del amplificador en Clase A dividida por la misma proporción a la que antes hacíamos referencia. Este es el motivo por el que se obtiene un valor del orden de las milésimas de ohmio a lo largo de toda la banda pasante, algo fundamental para mantener el valor de los otros parámetros clave cuando se trabaja con cajas acústicas reales (y por tanto no perfectas).

Otro de los elementos clave de la arquitectura del D-Premier es que en la misma se eliminan las fronteras entre sus principales subsistemas con el fin de lograr una conexión sin pérdidas entre la fuente y el amplificador. ¿Cómo se consigue? Pues superponiendo físicamente el amplificador en Clase A y la circuitería de conversión D/A, lo que permite disponer del trayecto de señal más corto jamás visto en un equipo de audio: menos de 5 centímetros entre los terminales de las resistencias en las que se origina la música (en forma de tensión eléctrica) y los terminales de conexión a cajas.

